EDITORIAL

Juan Pablo Cruz Quiroga*

1. Radiólogo. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Velocidad vs precisión

En un momento en el que el número y la complejidad de los estudios de imágenes aumentan en forma exponencial, tanto por la velocidad de la adquisición de datos, de la velocidad de transmisión, universalización de los softwares de PACS y el gran aumento en el número de equipos tanto en el servicio público y privado, debemos plantearnos como disciplina una pregunta que suena relativamente sencilla, que es ¿cuánto podemos informar? La respuesta dista de ser simple e incorpora varios factores que van desde el nivel de experiencia profesional (no solo el tiempo de ejercicio), el apoyo de softwares de ficha clínica, visualización y reconocimiento de voz, el entorno físico, la complejidad del centro donde se trabaja y hasta el valor asociado por la hora o por el informe.

Nuestro quehacer profesional tiene hoy por hoy varias amenazas presentes, como la idea de que un informe es prescindible, la menor asistencia de radiólogos a comités o reuniones clínicas, la incursión de otras especialidades en la interpretación de imágenes sin mediar formación de post grado o la premura del informe definitivo para la toma de decisiones en algunos servicios de urgencia u hospitalizados. De todas estas amenazas, una de las mejores estudiadas es el creciente número de estudios e informes que un radiólogo debe realizar. Equipos con funcionamiento 24/7, más rápidos, con bloques de citación más cortos han llevado a largas listas de estudios, que tienen un impacto negativo en la profesión mediado por “burnout” cada vez más frecuente (entre 50-60% dependiendo de la muestra), en parte importante mediado por la idea de que al terminar la jornada laboral (muchas veces extendida y sin “pausas saludables”), el trabajo finalmente se sigue acumulando.

Con esto en mente, me parece interesante comentar un artículo del American Journal of Roentology de septiembre del 2019⁽¹⁾ Muroff et al., abordan el tema de la velocidad versus la precisión en la interpretación de estudios de imágenes a través de una revisión de la literatura, si bien no logran estructurar una revisión sistemática y la calidad de los datos no es óptima para un meta análisis. Los estilos de informe “rápido y certero” vs “lento pero cuidadoso” han estado presentes en radiología desde siempre, e inevitablemente un estilo se considera mejor que el otro. Como ejemplo, un estudio propone que informar más de 20 tomografías computadas en un día podría doblar la tasa de error. Esta observación eso sí, tendría como corolario involuntario, que muchos centros académicos de alto volumen estarían entregando un cuidado subóptimo a sus pacientes, lo que no tenemos certeza de haber demostrado. Los autores discuten varios reportes con datos relativamente contradictorios, si bien una de las tendencias habituales es el aumento en número total de exámenes. Finalmente, los autores concluyen que no existen estudios de buena calidad que puedan evaluar de forma fehaciente y sin sesgos la relación entre velocidad y precisión, lo que es importante conocer para que no se utilicen artículos aislados publicados para la toma de decisiones administrativas o legales. Por ende, establecer cuotas de producción o de informe es un gesto relativamente arbitrario tanto por sub o por sobre-estimación y como tal, debiera ser un acuerdo entre las partes que tiene tomar en cuenta variables como la realidad local, la experiencia de los profesionales, el entorno académico y las necesidades del servicio.

Referencias

1. Muroff LR, Berlin L. Speed Versus Interpretation Accuracy: Current Thoughts and Literature Review. AJR Am J Roentgenol. 2019 Sep; 213(3): 490-492.

Cruz JP. Velocidad vs precisión. Rev Chil Radiol 2019; 25(4): 111.

*Correo electrónico: Juan Pablo Cruz Q / jpcruz@med.puc.cl